

Llamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vol. 2

Nos. 5, 6



*Una Fiesta que Descorre el Velo,
Abre las Puertas y Hace que
la Muerte Huya*

*La Lascivia Huye,
El Reavivamiento y la Reforma Ganan*

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Vuélvase del Debate; Presente la Verdad

Leeré de *Palabras de Vida del Gran Maestro*, página 22, comenzando con el último párrafo.

“En vez de discutir teorías erróneas, o de tratar de combatir a los opositores del Evangelio, seguid el ejemplo de Cristo. Resplandezcan en forma vivificante las frescas verdades del tesoro divino. ‘Que prediques la palabra.’ Siembra ‘sobre las aguas.’ ‘Que instes a tiempo y fuera de tiempo.’ ‘Predique mi palabra con toda verdad aquel que recibe mi palabra. . . ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo, dice el Señor?’ ‘Toda palabra de Dios es limpia; . . . no añadidas a sus palabras, porque no te reprenda, y seas hallado mentiroso.’ ”

Esta tarde deberíamos orar por la habilidad para seguir el ejemplo de Cristo en la enseñanza. También deberíamos orar que recordemos que estamos instruidos a no entrar en debates con los que no están de acuerdo con nosotros; que Cristo no discutía, y tampoco debemos hacerlo nosotros si hemos de ganar; que Dios nos suplirá con verdades frescas para traer a la gente; que si tales verdades no convencen a los opositores del “evangelio eterno,” nada lo hará, aún si los muertos se levantaran como testigos contra ellos; que exaltemos la Biblia sobre todos los otros libros; que midamos todo lo demás con la medida de la Biblia y rompamos para siempre todas las otras varas de medir.

Propiedad Literaria, 1954
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

UNA FIESTA QUE DESCORRE EL VELO, ABRE LAS PUERTAS Y HACE QUE LA MUERTE HUYA

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 6 de septiembre de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

El texto de nuestro estudio esta tarde es Isaías 25 y 26. Para orientarnos correctamente en el tema del estudio, comenzaremos con el versículo seis del capítulo veinticinco. Después estudiaremos los primeros cinco versículos.

Isa. 25:6 – “Y el Señor de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de grosuras, banquete de vinos añejos, de gruesos tuétanos, y de vinos añejos bien refinados.”

Primero que todo debemos encontrar la verdad de este monte figurativo. Para obtener esta información debemos ir al último versículo del capítulo veinticuatro porque la historia del capítulo veinticinco comienza en el capítulo anterior. Leeremos estos versículos conjuntamente:

Isa. 24:23; 25:6 – “La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando el Señor de los ejércitos reine gloriosamente en el Monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos. Y el Señor de los ejércitos hará en este monte [el Monte de Sion] a todos los pueblos banquete de grosuras, banquete de vinos añejos, de gruesos tuétanos, y de vinos añejos bien refinados.”

Aquí vemos que el “Monte de Sion” es el monte en el cual el Señor preparará una fiesta para todo el pueblo, una fiesta de cosas tentadoras. Allí se reunirá el pueblo.

Isa. 25:7 – “Y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a todas las naciones.”

Cuando la cubierta bajo la cual están las naciones ahora sea deshecha, entonces se encontrarán a sí mismas al descubierto – vulnerables al “viento” y a la “tormenta.” Si, cuando el velo que ahora cuelga sobre todos los pueblos de la tierra, sea quitado, entonces ellos verán lo que ahora no pueden ver. ¿Y qué será entonces? –

Isa. 25:8-10 – “Sorberá a la muerte en victoria; y enjugará el Señor Dios toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque el Señor lo ha dicho. Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, en Él hemos esperado, y nos salvará; éste es el Señor a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación. Porque la mano del Señor reposará en este monte, y Moab será hollado debajo de Él, como es hollada la paja en el muladar.”

Para hacer posibles estos grandes eventos, no sólo los que en ese tiempo gobiernan la tierra, sino también vemos que Moab será hollada. ¿Y quién puede ser Moab sino los árabes que ahora reclaman fuertemente la tierra de Palestina? Pronto el mundo se dará cuenta que Dios no ha abandonado la tierra y que Él es el maestro de la situación.

Isa. 25:11, 12 – “Y Él extenderá sus manos en

medio de ellos, como las extiende el nadador para nadar; y abatirá su soberbia junto con el despojo de sus manos. Y abatirá la fortaleza de sus altos muros; la humillará y la echará a tierra, hasta el polvo.”

Estos versículos sostienen el hecho ante nosotros que no importa que clase de fortaleza puedan inventar los hombres, no obstante la tal será derribada como paja cuando el Señor manifieste su poder. Habiendo visto claramente ahora esta maravillosa verdad bíblica, digamos:

Isa. 25:1 – “Señor, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas; tus consejos antiguos son fidelidad y verdad.”

Aquí se nos muestra que como resultado de esta Verdad revelada, algunos verdaderamente aceptarán al Señor de la Biblia como su Dios y se comprometerán a exaltarlo y siempre alabar su maravilloso nombre porque ellos ven que ha hecho cosas maravillosas. No torcerán sus consejos antiguos porque ellos sabrán por experiencia que sus consejos son fieles y verdaderos. Por experiencia personal conocerán el poder de Dios y dirán:

Isa. 25:2, 3 – “Porque convertiste la ciudad en montón, la ciudad fortificada en ruina; el alcázar de los extraños para que no sea ciudad, ni nunca más sea reedificada. Por esto te dará gloria el pueblo fuerte, te temerá la ciudad de gentes robustas.”

La ciudad de este versículo debe ser la ciudad mencionada primero en Isaías 24:

“Quebrantada está la ciudad de la confusión; toda casa se ha cerrado, para que no entre nadie. Hay clamores por falta de vino en las calles; todo gozo se obscureció, se desterró la alegría de la tierra. La ciudad quedó desolada, y con destrucción fue herida la puerta. Porque así será en medio de la tierra, en medio de los pueblos, así como es sacudido el olivo, como rebuscos después de la vendimia.

“Éstos [los que no son sacudidos] alzarán su voz, cantarán gozosos por la grandeza del Señor, desde el mar darán voces. Por tanto, glorificad al Señor en el fuego; el nombre del Señor Dios de Israel en las islas del mar. De lo postrero de la tierra oímos cánticos: Gloria al justo. [Como resultado, habrá conversos de los cuatro confines de la tierra].

“Y yo dije: ¡Mi flaqueza, mi flaqueza, ay de mí! Prevaricadores han prevaricado; y han prevaricado con prevaricación de desleales. Terror, y foso y lazo sobre ti, oh morador de la tierra.” Isa. 24:10-17.

La siguiente declaración del Espíritu de Profecía agrega luz a estos versículos:

“Vi rayos de luz brillando desde las ciudades y los pueblos, en las montañas y los llanos. De cada ciudad y en cada pueblo se levantaban monumentos a su gloria. Su verdad era proclamada en todo el mundo.” Testimonios para la Iglesia, Tomo 9, p. 24.

Isa. 26:1 – “En aquel día cantarán este cántico

en tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos; salvación pondrá Dios por muros y antemuro.”

El canto de la majestad del Señor se cantará en la Tierra Prometida y allí tendrán los santos una ciudad que no puede ser sacudida, porque ha de tener salvación por muros. Entonces se dirá:

Isa. 26:2 – “Abrid las puertas, y entrará la nación justa que guarda la verdad.”

Aquí se enseña que todo esto acontece en el día de salvación, en el día que las puertas puedan ser abiertas para que entre una nación justa. Si, toda una nación, la tal será salva, ni un pecador entre ellos, entonces responderá al llamado, *“Salid de ella pueblo mío, para que no seáis participantes de sus pecados, y no recibáis de sus plagas.”*

Isa. 26:3, 4 – “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confiad en el Señor perpetuamente, porque en el Señor Dios está la fortaleza eterna.”

Aunque a través de los años de la historia las naciones han desarrollado gran poder, sin embargo ninguna ha retenido ese poder para siempre. Pero aquí se nos asegura que los que confían en el Señor Dios tendrán paz eterna y fortaleza perpetua.

Isa. 26:5-10 – “Porque derribó a los que moraban en lugar alto; humilló a la ciudad enaltecida, la humilló hasta la tierra, la derribó hasta el polvo. La hollará pie, los pies del pobre, los pasos de los menesterosos. El camino del justo es rectitud; Tú, que eres recto, pesas el camino del

justo. También en el camino de tus juicios, oh Señor, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma. Con mi alma te he deseado en la noche, y con mi espíritu dentro de mí madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia. Aunque se le muestre piedad al impío, no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad del Señor.”

Este versículo claramente nos dice que cuando los juicios de Dios caigan sobre la tierra, los de mente justa aprenderán justicia, pero los pecadores no arrepentidos no aprenderán justicia a pesar de lo que se haga por ellos. Y esa es la razón porque serán excluidos de la congregación de los justos. Sin embargo, los justos aun ahora sienten la mano poderosa del Señor y dolorosamente declaran:

Isa. 26:11 – “Señor, tu mano está levantada, pero ellos no ven; verán al fin, y se avergonzarán los que envidian a tu pueblo; y fuego consumirá a tus enemigos.”

Verdaderamente, cuando la mano de Dios se levante para libertar a su pueblo, los impíos no la verán. Pero después que los justos sean liberados, los impíos claramente verán y envidiarán, pero será para su vergüenza y muy tarde para hacerles algún bien. Aún ahora mientras “la lluvia tardía” está cayendo, los que son justos en su propia estima, que imaginan que no tienen necesidad de nada, o están huyendo de ella o poniéndose sus impermeables sobre sus cabezas. Sin embargo, los que buscan justicia salen a lo descubierto. Así aprenden a

decir –

Isa. 26:12 – “Señor, tú nos darás paz, porque también has hecho en nosotros todas nuestras obras.”

Esto puede ser dicho sólo por los que le permiten al Señor hacer su obra en sus corazones de tal manera que pueden alabarlo:

Isa. 26:13-16 – “Señor Dios nuestro, otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros; pero en ti solamente nos acordaremos de tu nombre. Muertos son, no vivirán; han fallecido, no resucitarán; porque los visitaste, y destruiste y deshiciste todo su recuerdo. Tú has engrandecido la nación, oh Señor, Tú has engrandecido la nación; te hiciste glorioso; la has extendido hasta todos los confines de la tierra. Señor, en la tribulación te buscaron; derramaron oración cuando los castigaste.”

Estos versículos declaran que el Israel de la promesa, no los judíos incrédulos, se han aumentado en número después de haber sido quitados de su tierra, después de haber sido esparcidos hasta los confines de la tierra. Mientras este castigo (ser quitados de su tierra) está todavía sobre ellos, oran y dicen:

Isa. 26:17, 18 – “Como la mujer encinta cuando se acerca el tiempo de dar a luz gime y da gritos en sus dolores, así hemos sido delante de ti, oh Señor. Concebimos, tuvimos dolores de parto, pero fue como si diéramos a luz viento; ninguna liberación hicimos en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo.”

Aquí se muestra que los ojos de los penitentes han de ser abiertos; han de ver por sí mismos como Dios los ve, y confesarán que en otro tiempo ellos han fracasado en sus esfuerzos, que ellos han estado de parto, han tenido dolores, pero han engendrado solamente “viento,” por así decirlo, mientras los impenitentes piensan que ellos son ricos y se han enriquecido, que están haciendo una gran obra, y que de ninguna cosa tienen necesidad.

Si, la iglesia puede jactarse ahora de sus logros, o su así llamada gran membresía, pero no por mucho más tiempo, además descubrirá que ha fracasado en terminar su obra, que el mundo está aun destruyendo la tierra, que su pueblo no ha sido salvo y que en vez de engendrar salvación, ella no ha engendrado nada sino “viento.”

“En el gran zarandeo que pronto se llevará a cabo podremos medir más exactamente la fuerza de Israel. Las señales indican que el tiempo está cerca cuando el Señor revelará que tiene un aventador en su mano y limpiará con esmero su era.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 75-76.

Isa. 26:19 – “Tus muertos vivirán; junto con mi cuerpo muerto resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra echará fuera los muertos.”

No sólo los vivos sino también los muertos serán reunidos en la “ciudad fuerte.” Ya oímos al Señor suplicando a todos nosotros, diciendo:

Isa. 26:20 – “Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación.”

Esta súplica muestra que nos estamos acercando al tiempo de angustia y que Dios está deseoso por tenernos bajo protección. Los sabios le oirán y aceptarán los aposentos, la protección que Él provee para ellos.

Isa. 26:21 – “Porque he aquí que el Señor sale de su lugar para castigar la maldad de los moradores de la tierra; y la tierra descubrirá su sangre, y no encubrirá más a sus muertos.”

Todas estas verdades que Dios está trayendo ahora a nuestra atención, apuntan a una cosa: Que el día grande y terrible del Señor está cerca, que Él está presto a manifestar su poder y sacudir la tierra y que todo lo que no pueda ser sacudido permanezca. ¿No está alegre, hermano, hermana, que Dios le está dando primero la oportunidad de prepararse para el día de Dios, de afirmarse en su Verdad siempre progresiva?

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Como Asegurar el Conocimiento Imperecedero

Leeré de *Palabras de Vida del Gran Maestro*, página 23, comenzando en el tercer párrafo.

“Al apartarse de la Palabra de Dios para alimentarse de los escritos de los hombres no inspirados, la mente llega a empequeñecerse y degradarse. No se pone en contacto con los profundos y amplios principios de la verdad eterna. La inteligencia se adapta a la comprensión de las cosas con las cuales se familiariza, y al dedicarse a las cosas finitas se debilita, su poder decrece, y después de un tiempo llega a ser incapaz de ampliarse. Todo esto es falsa educación. La obra de todo maestro debe tender a afirmar la mente de la juventud en las grandes verdades de la Palabra inspirada. Esta es la educación esencial para esta vida y para la vida venidera. Y no se crea que esto impedirá el estudio de las ciencias, o dará como resultado una norma más baja en la educación. El conocimiento de Dios es tan alto como los cielos y tan amplio como el universo. . . Traten los jóvenes de comprender estas verdades divinas, y sus mentes se ampliarán y vigorizarán con el esfuerzo. Esto colocará a todo estudiante que sea un hacedor de la palabra, en un campo de pensamiento más amplio, y le asegurará una imperecedera riqueza de conocimiento. . . Tal educación restaurará la imagen de Dios en el alma.”

¡Qué lección no sólo para los jóvenes sino para los adultos también! Oremos que podamos darnos cuenta de la importancia de estudiar la Verdad inspirada; que podamos darnos cuenta que ésta no elimina el estudio de la ciencia verdadera; que al consagrar nuestras vidas a la Palabra de Dios es para obtener un gran tesoro de sabiduría; que así la imagen de Dios es restaurada en el alma.

LA LASCIVIA HUYE CON LA PROTESTA DE LOS HIJOS –EL REAVIVAMIENTO Y LA REFORMA GANAN

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 13 de septiembre de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Nuestro estudio se encuentra en los capítulos primero y segundo de Oseas. Comenzaremos con –

Ose. 1:2 – “El principio de la palabra del Señor por medio de Oseas. Dijo el Señor a Oseas: Ve, toma para ti una esposa ramera, e hijos de prostitución; porque la tierra se ha prostituido grandemente, apartándose del Señor.”

Inmediatamente vemos que esta esposa y estos hijos simbolizan al pueblo de Dios apartándose de Él, y que a tal acto impío Él lo llama fornicación.

Ose. 1:3, 4 – “Fue, pues, y tomó a Gomer hija de Diblaim, la cual concibió y le dio a luz un hijo. Y le dijo el Señor: Ponle por nombre Jezreel, porque de aquí a poco yo vengaré la sangre de Jezreel sobre la casa de Jehú, y haré cesar el reino de la casa de Israel.”

La razón de Dios para nombrar así al primer hijo visto en visión, era para significar que dentro de poco Él iba a vengar la sangre de Jezreel sobre la casa de Jehú, quien era entonces el rey de Israel. Luego declara el Señor:

Ose 1:5 – “Y acontecerá que en aquel día, yo quebraré el arco de Israel en el valle de Jezreel.”

Quebrar el arco significa quebrantar la fuerza militar de la nación. La historia de esto está registrada en 2 Reyes 10, 11.

Ose. 1:6 – “Y concibió ella otra vez, y dio a luz una hija. Y le dijo Dios: Ponle por nombre Loruhama, porque no más tendré misericordia de la casa de Israel, sino que los quitaré del todo.”

Este nombre de la hija era para denotar la destrucción total de la casa de Israel –el reino de las diez tribus. Sabemos que esta destrucción fue llevada a cabo por el rey de Asiria, quien esparció el pueblo por las ciudades de los medos. La historia de esto se encuentra en 2 Reyes 18:11 – *“Y el rey de Asiria llevó cautivo a Israel a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos.”*

Ose. 1:7 – “Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y los salvaré por el Señor su Dios; y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni jinetes.”

El Señor prometió perdonar a la casa de Judá de la invasión del rey de Asiria. La historia de este incidente está registrada en 2 Reyes 19:35 – *“Y aconteció que aquella misma noche salió el ángel del Señor, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos.”*

Ose. 1:8, 9 – “Y después de haber destetado a Lo-ruhama, concibió y dio a luz un hijo. Y dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ammi, porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios.”

El nombre del tercer hijo era para significar que aunque Israel y Judá eran el pueblo escogido de Dios, se estaba apresurando el día en el cual ellos no serían más llamados su pueblo. El cumplimiento de esta fase de la profecía nos trae a la era cristiana.

Ose. 1:10 – “Con todo, el número de los hijos de Israel será como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y sucederá que en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente.”

A pesar de las calamidades que iban a sobrecoger a los hijos de Israel, ellos iban a llegar a ser muy numerosos. Y cuando sean así grandemente multiplicados, ellos otra vez han de ser llamados hijos de Dios. Y así vemos aquí una profecía de la rebelión del pueblo de Dios, del rechazo de Dios, así como su arrepentimiento y la aceptación de nuevo por Él.

Hablemos por un momento de los títulos “Judá” e “Israel.” Cuando se leen superficialmente estos títulos, son por regla general mal interpretados y se les hace dar a entender que significan los judíos identificados. Pero no debemos ser lectores y razonadores superficiales. Seamos estudiantes profundos de la Biblia. Ahora, todos sabemos que los judíos identificados de hoy son sólo un puñado –ciertamente no como la arena del mar. Por lo tanto, los innumerables hijos de Israel, no pueden ser los judíos incrédulos de hoy. Por otra parte, los judíos identificables de hoy no son los descendientes del

reino de las diez tribus sino del reino de las dos tribus. Entonces, ¿quién es esta multitud de gente a la que se refiere la profecía de Oseas?

No debemos pasar por alto el hecho que el Evangelio de Cristo dividió la casa de Judá en dos sectas – judíos y cristianos, que por cerca de cuatro años después de la resurrección de Cristo, la iglesia cristiana consistió prácticamente de judíos solamente. Claramente, los cristianos originales eran judíos de sangre pura, – la iglesia cristiana es sólo una ramificación de la iglesia judía, pero ellos y sus descendientes a través de los años, han perdido su identidad racial. Por consiguiente, también los descendientes de Israel y de Judá, quienes a través de los años de cautiverio perdieron su identidad como lo hicieron los judíos que abrazaron el cristianismo, de acuerdo a la profecía deben haber sido multiplicados grandemente. Claramente, entonces, muchos que son tomados como gentiles, no son sino descendientes no identificados de Judá e Israel antiguos y de los judíos cristianos. La misma iglesia cristiana es, como hemos visto, una iglesia judío-cristiana.

Por lo tanto, estos descendientes de Jacob que fueron asimilados por las naciones gentiles, habían de multiplicarse como la arena del mar. Ellos son los que, después de convertirse en cristianos, son llamados nuevamente hijos del Dios viviente.

De los que abrazaron primero la fe cristiana, el apóstol Pedro dice: *“Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.”* 1 Ped. 2:10.

Y el apóstol Juan dice: *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio*

potestad de ser hechos hijos de Dios.” Juan 1:12.

Ahora vemos que la profecía de Oseas 1 comienza con la casa de Israel y Judá y nos trae a través de la corriente del tiempo hasta la era cristiana. Para obtener luz acerca de la iglesia en el período cristiano, vayamos a—

Ose. 1:11 – “Y los hijos de Judá y los hijos de Israel serán congregados en uno y nombrarán para sí un jefe y subirán de la tierra; porque el día de Jezreel será grande.”

Por lo tanto, la Palabra de Dios definitivamente declara que los súbditos de los reinos destruidos – Judá e Israel – como cristianos, junto con los gentiles que se les han unido, se juntarán y nombrarán para sí un rey.

En un simbolismo similar, le fue dicho al profeta que después de muchos años de obscuridad y de vagar, *“Después volverán los hijos de Israel, y buscarán al Señor su Dios, y a David su rey [evidentemente David es “la cabeza” que ellos nombran]; y temerán al Señor y a su bondad en el fin de los días.”* Ose. 3:5.

Continuando con la misma ilustración de la familia, y apuntando hacia la era cristiana, el Señor ordena:

Ose. 2:1 – “Decid a vuestros hermanos: Ammi; y a vuestras hermanas: Ruhama.”

Aquí vemos que los nombres de los dos hijos del capítulo 1 son mencionados nuevamente, pero las primeras dos letras de cada nombre han sido quitadas:

Lo-ruhama ha venido a ser Ruhama y Lo-ammi ha venido a ser Ammi. Ahora el hecho que estos son hermano y hermana de Jezreel, apoya la verdad que al que el Señor manda a hablarles a ellos, es Jezreel, el mayor de los tres. Él ha de dar el mensaje a sus hermanos, Ammi y Ruhama.

Ahora ¿qué en cuanto a todo esto? – No es muy difícil verlo. Jezreel, a quien el Señor habla, representa un profeta. Su hermano Ammi y su hermana Ru-hama, pueden representar únicamente la membresía de la iglesia, ambos masculino y femenino. En la realidad Jezreel debe llevar el mensaje de Dios a ellos. Y aquí está el mensaje:

Ose. 2:2 – “Contented con vuestra madre, contented; porque ella no es mi esposa, ni yo soy su marido; quite, pues, sus prostituciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos.”

El hecho de que Dios mismo llama a la esposa alegórica del profeta Oseas su propia esposa, revela que ella representa la iglesia, que Oseas representa a Dios y que mientras Jezreel representa el portavoz de Dios, Ammi y Ruhama representan la membresía de la iglesia. En la infancia (Oseas 1) ellos representan la iglesia del Antiguo Testamento, los hebreos, pero en su juventud – teniendo sus nombres cambiados, (Oseas 2), ellos representan la iglesia del Nuevo Testamento, los cristianos.

Ahora que los laicos, al mandato de Dios a través de un profeta están conteniendo con la iglesia, por consiguiente, la reforma traída aquí es promovida por la Inspiración y llevada por los laicos. Este es el reavivamiento y la reforma por tanto tiempo esperados para los laodicenses, y de aquí que es un

movimiento laico traído por el Espíritu de Profecía reavivado.

De esta profecía vemos que la Denominación es acusada por Dios mismo de “prostitución,” por tener relaciones ilícitas con el mundo. Ella debe abandonar esta prostitución si quiere obtener el favor de Dios.

Entendamos que estas no son palabras de hombre, sino de Dios. ¿Y no deberíamos estar agradecidos porque Él está haciendo todo lo que puede para salvarnos? La iglesia tiene que arrepentirse, dice el Señor:

Ose. 2:3, 4 – “³No sea que yo la despoje y desnude, y la deje como el día en que nació, y la ponga como un desierto, y la deje como tierra seca, y la mate de sed. ⁴Y no tendré misericordia de sus hijos, porque son hijos de prostitución.”

La Denominación con frecuencia se jacta de ganar miembros (hijos), pero Dios la acusa de que esos que ella trae ¡son hijos ilegítimos! ¿Y cómo podría ser de otra manera si la iglesia misma está corrompida con el mundo? ¿Qué otra cosa podrían ser sus conversos? ¿Qué los liberaría de la influencia mundana, si ella misma (el ministerio), está contaminada con las prácticas del mundo? Verdaderamente sus conversos no pueden ser hijos legítimos.

Ose. 2:5 – “Porque su madre se prostituyó; la que los engendró se deshonró, porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.”

La iglesia ha ido en pos del mundo porque ella equivocadamente piensa que su sostén viene del mundo, de sus “amantes.”

Ose. 2:6 – “Por tanto, he aquí yo voy a cercar con espinos su camino, y le pondré vallado para que no encuentre sus senderos.”

Vemos aquí que la iglesia propone pero Dios dispone; sus planes no salen como ella espera –ella pierde su camino como lo hace un barco sin mapa o brújula sin rumbo en el mar.

Ose. 2:7 – “Y seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará. Entonces dirá: Iré y me volveré a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora.”

Nuevamente vemos que las pruebas y circunstancias adversas son para nuestro bien, porque es así como la iglesia es traída a sus sentidos correctos.

Ose. 2:8-12 – “Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que les multipliqué la plata y el oro que ofrecían a Baal. Por tanto, yo volveré y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré mi lana y mi lino que le había dado para cubrir su desnudez. Y ahora descubriré yo su locura delante de los ojos de sus amantes, y nadie la libraré de mi mano. Y haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas y sus sábados, y todas sus festividades. Y haré talar sus vides y sus higueras, de las cuales ha dicho: Mi pago son, que me han dado mis amantes. Y las reduciré a un matorral, y las comerán las bestias del campo.”

De estos versículos vemos que fue tal separación de Dios lo que causó que la iglesia en su etapa cristiana primitiva perdiera su camino y todas sus

posiciones, incluyendo sus días de fiesta, sus lunas nuevas, sus sábados y todas sus fiestas solemnes.

Esto fue exactamente lo que pasó cuando comenzó la “Edad Obscura” de la religión. Los paganos en cuyas garras cayó la iglesia no fueron más culpables por llevar a la iglesia a la obscuridad que lo que fueron los caldeos de destruir a Judá y su templo. Verdaderamente la culpa cae sobre la iglesia misma. Y esta debería ser una lección duradera para cada uno de nosotros, para que nunca más tengamos conexión ilícita con el mundo y nunca nos apartemos del Señor.

Ahora, leamos otras experiencias que la iglesia habría de pasar:

Ose. 2:13, 14 – “Y visitaré sobre ella los tiempos de los baales, a los cuales incensaba y se adornaba de sus zarcillos y de sus joyeles, y se iba tras sus amantes olvidándose de mí, dice el Señor. Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón.”

Note que Dios visita la iglesia no cuando ella está en buena condición espiritual con Él, sino cuando ella está en su más grande idolatría. Verdaderamente, Él no podría visitarla en un tiempo más oportuno, porque sólo cuando está en las tinieblas más grandes puede ella posiblemente discernir la luz. Y sabemos que su condición no puede mejorar a menos que Él la llame. Así fue en el tiempo de Juan el Bautista, también cuando vino la reforma protestante, y así es hoy. Dios sabe como salvar. Salvar es su principal interés.

“Dios requiere ciertas cosas de sus hijos; si ellos

dicen: No renunciaré a mis ideas para hacer esto, el Señor les permite obrar de acuerdo con su supuesto buen juicio sin sabiduría celestial, hasta que este texto [Isa. 28: 13] se cumpla. No habéis de decir: Seguiré la dirección del Señor hasta un cierto punto que esté de acuerdo con mi juicio, aferrándoos entonces a vuestras propias ideas, negándoos a ser modelados a la semejanza del Señor. Hágase la pregunta: ¿Es ésta la voluntad del Señor? y no, ¿es ésta la opinión o el juicio de _____?” –*Testimonios para los Ministros*, p. 419.

¿Y cuál es la promesa de Dios para su iglesia ahora?

Ose. 2:15 – “Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto.”

Como resultado de que sus viñas son restauradas y también por habérsele dado el valle de Acor por puerta de esperanza, la iglesia ha de cantar como en los días de su juventud, como cuando salió de la tierra de Egipto y se introdujo en la Tierra Prometida. ¿Qué podrán ser sus viñas sino su propia tierra? Y si el valle de Acor es una puerta de esperanza para ella, ¿qué puede ser sino lo que fue en el tiempo de Josué – quitar los Acanes de hoy de su medio (Ose. 2:15)? Verdaderamente, esta es su única esperanza – de hecho, aún más de lo que fue en los días de la derrota de Israel en Hai, la puerta a la Tierra Prometida.

“Los que no sienten pesar por su propia decadencia espiritual ni lloran sobre los pecados ajenos quedarán sin el sello de Dios. El Señor ordena a sus mensajeros, los hombres que tienen las armas de matanza en la mano: ‘Pasad por la ciudad en

pos de él, y herid; no perdone vuestro ojo, ni ten-
gáis misericordia. Matad viejos, mozos y vírgenes,
niños y mujeres, hasta que no quede ninguno: mas
a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no llega-
réis; y habéis de comenzar desde mi santuario. Co-
menzaron pues desde los varones ancianos que es-
taban delante del templo.’

Aquí vemos que la iglesia, el santuario del Señor,
era la primera en sentir los golpes de la ira de Dios.
Los ancianos, aquellos a quienes Dios había brindado
gran luz, que se habían destacado como guar-
dianes de los intereses espirituales del pueblo, ha-
bían traicionado su cometido. Habían asumido la
actitud de que no necesitamos esperar milagros ni
la señalada manifestación del poder de Dios como
en tiempos anteriores. Los tiempos han cambiado.
Estas palabras fortalecen su incredulidad, y dicen:
El Señor no hará bien ni mal. Es demasiado mise-
ricordioso para castigar a su pueblo. Así el clamor
de paz y seguridad es dado por hombres que no
volverán a elevar la voz como trompeta para mos-
trar al pueblo de Dios sus transgresiones y a la ca-
sa de Jacob sus pecados. Estos perros mudos que
no querían ladrar, son los que sienten la justa ven-
ganza de un Dios ofendido. Hombres, jóvenes y
niños, todos perecen juntos.” *Testimonios para la
Iglesia*, Tomo 5, p. 196.

**Ose. 2:16 – “Y será que en aquel tiempo, dice el
Señor, me llamarás Ishi, y nunca más me llama-
rás Baali.”**

Así es que después que los hipócritas y pecadores
sean quitados del camino, la iglesia no llamará más
al Salvador Baali (Señor), sino que ella lo llamará
Ishi (Marido). El significado es que entonces Él será
verdaderamente su marido, mientras que ahora Él
es para ella como si fuera sólo alguien de grande

personalidad.

Ose. 2:18 – “Y en aquel tiempo haré para ellos pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con los reptiles de la tierra; y quebraré el arco y la espada y la guerra de la tierra, y los haré dormir seguros.”

Aquí hay paz, la única paz que uno puede tener hoy si así lo desea. Esta es paz que sobreabunda con seguridad. Los santos, después que los pecadores han sido quitados de entre ellos, no necesitan temer a las bestias, a las aves del cielo o a las serpientes de la tierra, ni a arma ni a espada; ellos pueden reposar en confianza y seguridad que nada los dañará, porque *“Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.”* Mat. 3:12

Ose. 2:19-21 – “Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y juicio, en compasión y en misericordias. Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás al Señor. Y será que en aquel tiempo oiré, dice el Señor, yo oiré a los cielos, y ellos oirán a la tierra.”

Al decir que el Señor oirá a los cielos, y los cielos a la tierra, la Inspiración realmente dice que cuando estas cosas acontezcan en la tierra, el Señor ha de estar en medio de su pueblo, que Él hablará desde la tierra y sus súbditos en el cielo le oirán.

Ose. 2:22 – “Y la tierra oirá al trigo, al vino, y al

aceite, y ellos oirán a Jezreel.”

Oír al trigo, al vino y al aceite es oírlos *hablar*. Y puesto que el trigo, el vino y el aceite reales no pueden hablar, ellos deben ser figurativos de comida y bebida espirituales – figurativos del mensaje poderoso del día grande y terrible del Señor. Y por el hecho que la gente de la tierra oirá a Jezreel, el portavoz de Dios, es claro que el llamado, “*Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis participantes de sus pecados, y no recibáis de sus plagas*” (Apoc. 18:4), efectuará su obra asignada. Los que salgan irán al lugar de seguridad antes mencionado. Y los que no escuchen a Jezreel perecerán como los judíos que rechazaron a los profetas de sus días.

Ahora repasemos nuestro estudio de hoy siguiendo esta ilustración gráfica:



Aquí vemos a Jezreel, Lo-ruhama y Lo-ammi como niños gráficamente representando los reinos de Israel y Judá en sus calamidades, una completa pero breve historia de la iglesia y su pueblo del Antiguo Testamento.

Luego vemos que las letras “Lo” son quitadas de los nombres Ruhama y Ammi, denotando un cambio de nombres – judíos llamados cristianos – significando “misericordia” y “mi pueblo” en lugar de “no misericordia” y “no mi pueblo.” Sin embargo, el nombre de Jezreel permanece igual, y como él representa a los profetas de Dios en todos los tiempos, esto muestra que ellos son los descendientes de Jacob y por lo tanto nosotros debemos oírlos y obedecerlos.

La familia como niños representando al pueblo de la iglesia del Antiguo Testamento, y como jóvenes representando a la iglesia del Nuevo Testamento, muestra que el crecimiento espiritual ha sido hecho a través de la corriente del tiempo, que ahora ellos han crecido – capaces de tomar “comida sólida” y verdaderamente ser los reformadores de la iglesia y los misioneros para el mundo.

También vemos que la misma madre y el mismo padre, junto con los mismos hijos, representan tanto a la iglesia del Antiguo como a la del Nuevo Testamento; que los descendientes de Jacob en realidad son el antiguo árbol de olivo (Rom. 11:24), que la única manera que los gentiles pueden entrar al Reino es siendo injertados en el antiguo árbol de olivo. Judío o gentil, todos se deben unir si ellos han de entrar en el Reino. Esto puede ser hecho solamente por nuestro propio consentimiento y acción ahora mientras el Espíritu está contendiendo con nosotros y mientras el Señor está listo para hacer la obra. Nadie necesita ser excluido. Nadie necesita permanecer un laodicense tibio a menos que así lo elija. Mi esperanza es que todos

escogerán la vida en vez de la muerte.

Inmediatamente vemos que la iglesia como un todo, como una familia, está compuesta de un padre, una madre, y de hijos y una hija, que el padre es Dios; que la esposa es el ministerio (los que traen a los conversos); que los niños son los laicos. También vemos que la iglesia (la mujer) estaba casada con el Señor en su juventud, en el día que salió de Egipto; que aunque el ministerio como un todo nunca ha avanzado de una verdad a otra, la iglesia (la esposa) continuó siendo reemplazada por nuevos y sucesivos ministerios una y otra vez. Y ahora que ella está en una profunda prostitución, obviamente ella ha de ser de nuevo reemplazada por un ministerio nuevo, y así ella llegará a ser fiel a nuestro Padre; que esto será llevado a cabo al quitar los pecadores de su medio. Entonces le serán dadas sus viñas y entonces ella y sus hijos vivirán en paz y seguridad.

Claramente, entonces, la lascivia huirá verdaderamente, y este reavivamiento y reforma traídos por este movimiento laico logrará su obra asignada. Y así vemos que como resultado con la protesta de los hijos, toda la familia de Dios vivirá felizmente en paz y seguridad para siempre.

Universal Publishing Association

P.O. Box 93752

Pasadena, CA. 91109 - 3752

upa.2014@yahoo.com

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América